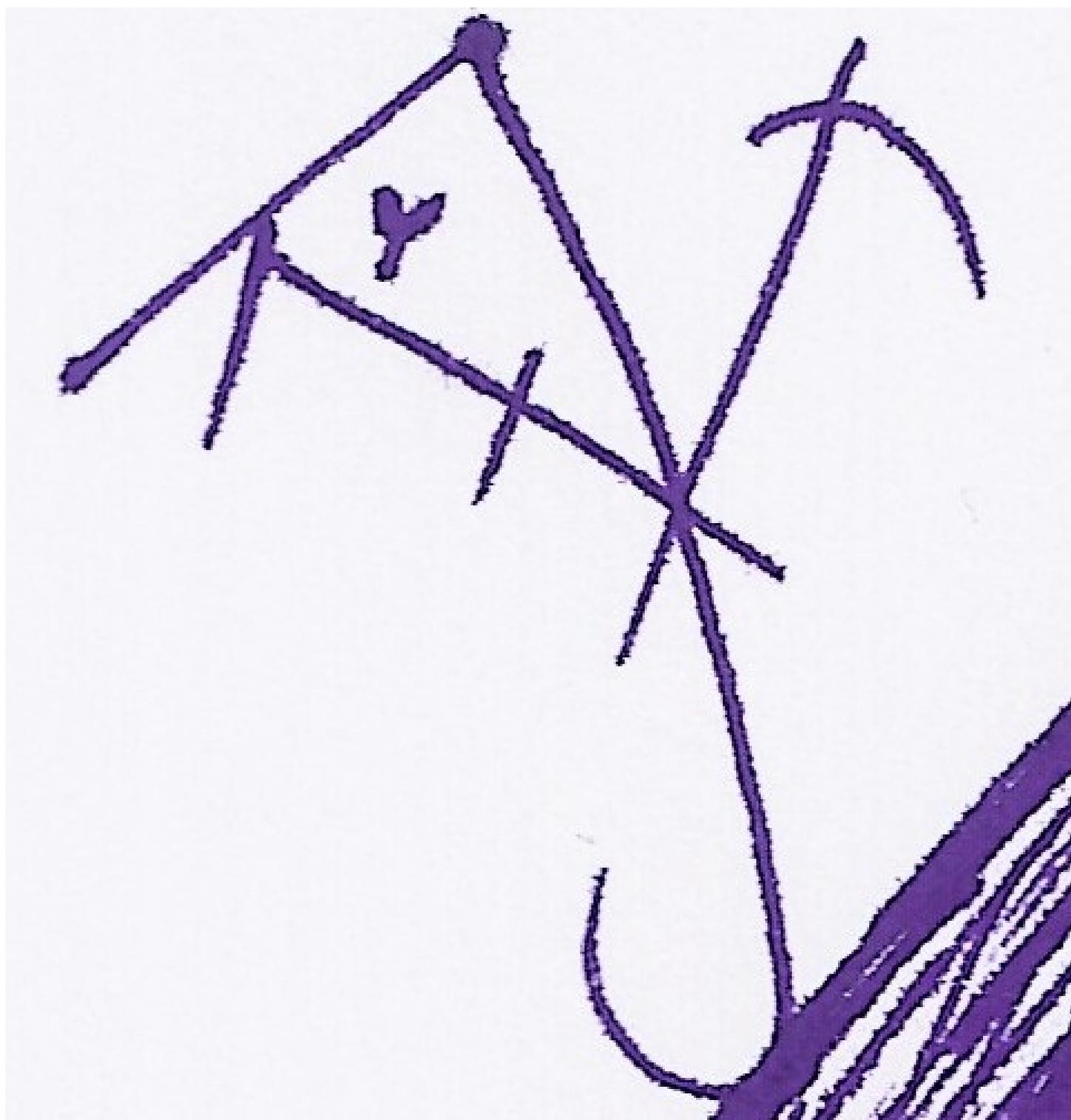


Desgarros de soledad

Sekioz Niafre



Capítulo 1

Grimer–Muk

iAy, madre!

Soy un monstruo —tóxico, amorfo—
en autoimpuesta cuarentena,
pues temo emerger de mi cueva:
me he visto atravesarte entera
con mis puñales verbales, sin una queja,
tomando suaves mis incisiones cortantes,
como si un hijo no pudiera dañarte...

Vano desdecirse tras pisarte,
recién florecida, ideslumbrante!

Lo sé, lo siento, lo lamento,
aunque lo diga para dentro,
para mi confort y consuelo.

iOh, madre!

Me hablas de tiranos familiares
y no puedo sino mirar mi sangre
y ver en ella su turbio reflejo,
Kare Kano hastiado reviviendo.
Cuando nos vemos intento recordar

que mi boca he de autocensurar,
mas el silencio ya rompe con fuerza,
derramándome en viscoso cuerpo
entre mis porosos débiles diques
tras mi frágil memoria quebradiza,
abordando tu calmado puerto
mi logocéntrica taquipsiquia.

Mama,
tengo miedo de mi monstruosidad
y no hallar otro que la resista.
«Tus llaves de Judo acústicas
a nadie matan, es mera charla»,
dices, me alagas y aplacas,
fingiéndote inmutable, sonriente,
mientras yo no logro contener el tono,
sabiendo que son, a riñón, rechazos.
Sí, no obtendré de ti jamás rechazo,
pienso al intercambiar estadísticas:
tú, por violencia de sexo noticiada;
yo, cínico, por suicidio silenciado.

Capítulo 2

La serpiente en mí

[muy rápido, como el siseo de una serpiente:]

Sí sí...

si sigo siseando sibilino 'sí'

sí sí sí sí sí sí sí sí...

es sólo —solo solo solo...—

por esconder(me) tras esa ese

ese ese ese ese ese...

sonido monótono

[lento de golpe:]

tono tono tono...

[tartamudeando, y cambiando el tono:]

¿Qu qu qu... que que qué cosa encubro?

Es ese al que preguntas, en sí mismo,

a quien receloso sutil oculto,

encerrado en oscuro recoveco

eco, eco, eco, eco...

que resuena y enajena

ajena, ajena...

Teme abrir muy mal la puerta

y caer fulminante muerta,
mi alma, mi mente,
mi arte, mi sangre,
mi ser, mi verdad.

Sin este muro de sonido,
ido, ido, ido, ido...
sin este infesto ruido,
ido, ido, ido...
sin mascararas ni ropas,
solo, desnudo... nudo
mi garganta en silencios
...

y temo ser oído,
claramente sentido,
y realmente visto
para así de las llamas
ser pastio... hastío.
Temo disgustar tanto,
que vuelva más opaco.

Capítulo 3

Sométeme... méteme... teme... meh

«Yo no quería que fueras sólo para mí...
sólo quería ser alguien necesario en tu vida.»

Nana, final capítulo 21 del manga,
26 del anime.

I

Somete a ti mi voluntad:
que seas tú, tu luz, mi guía,
y yo, el aire que respiras,
el agua dulce que te sacie
en estos días de sequía.

Servir no humilla, en verdad:
por ardua que sea la senda
la reseguiré milla a milla
con alegría a pies juntillas
si devoción en mí germinas.

Persona, afición, oficio...
indiferentes las semillas;
mas, ¡ay!, si florece podrida:
el menor favor y esfuerzo

me llevara a la locura
cual urticaria sin medida.

II

Mete en mí tu totalidad:
tu vivo círculo de estrellas,
huellas de tu realidad,
los valores de tu sistema,
traumas, lágrimas pretéritas...
Sin censurarte, por entera,
hazme, al menos, ni que sea,
de tu nombre parte íntima,
peque, dulce, intrínseca.

¡Hermosa correspondencia!
Para nada necesito
ser por completo tu mundo,
y yo a la par el tuyo;
honra y gozo sobrados
el sabernos necesarios
y ya sin sombras mostrarnos.

III

Teme, oyente-lector,
la así descrita unión
por su potencial fisión,
su contenida fuerza
y latente explosión.

Mientras entrelazada permanezca,
impetuosa girara la biela
de esa locomotora flechada;
ojala tenga clara
su estación de llegada:
sería una lástima
que descarrilara.

IV

Meh... Olvida cuanto he dicho
¿no puedes ya presentirlo?
Cede el antes firme pulso
viéndome desagenciado.

Aniquila de tu memoria
estas cadencias soñadoras:
no hay yugo por el que sienta

semejante compromiso
para añorar cual abrazo.

Si he de continuar vagando
cicatrices acumulando,
a mi modo he de lograrlo.